

Bx999

B4

v.30

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135845

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN EL LIBRO OCTOGÉSIMO-NONO,

Y CUARTO DE LA CONTINUACION.

N.º 1. *V*acante de la Silla Apostólica. 2. El decano del sacro colegio invita al cardenal Coscia á asistir al cónclave. 3. Operaciones del cónclave. 4. Vida y méritos de Benedicto XIV antes de su elevacion al pontificado. 5. Estado de las ciencias en Europa. 6. Abuso que se hace en esta época de los conocimientos humanos. 7. Inundacion de libros anti-cristianos. 8. Multitud de escritores católicos. 9. Obras de Benedicto XIV antes de su promocion. 10. Sus primeros cuidados como Pontífice sobre la reforma de las costumbres. 11. Reglamentos para los eclesiásticos. 12. Absolucion del cardenal Coscia. 13. Muerte del Emperador Cárlos VI. 14. Varios pretendientes á la sucesion de la casa de Austria. 15. Invasion de Silesia por el Rey de Prusia y prision del cardenal Zinzendorf. 16. Conducta egemplar de las religiosas de Breslaw. 17. Celo de Benedicto XIV en favor de la Reina María Teresa. 18. Nacimiento del archiduque José é invasion del elector de Baviera. 19. Declárase Francia contra María Teresa. 20. María Teresa coronada Reina de Hungria. 21. Triste situacion de la nueva Reina. 22. Da cuenta

TOM. XXX., II DE CONT. 1

carta, protestando contra la sentencia de 6 de Mayo de 1733 que le habia privado de todos sus derechos, y pidiendo que, á pesar del breve de Clemente, se le restituyesen íntegros y se le admitiese en el cónclave con todos los privilegios, prerogativas y honores propios de un cardenal. „De otro modo, añadía, protesto en la forma mas solemne y con la mayor energía todos los actos y cuanto puede ser legítimamente comprendido en una protesta hecha en estas circunstancias.” Luego que recibieron los cardenales la sobredicha carta y protesta de Coscia, consultaron repetidas veces entre sí la resolución que debían tomar, y enviaron al castillo de Sant-Angelo diferentes personas diestras y capaces de avocarse con el preso y aclarar sus pretensiones, á las que dijo que se conformaría enteramente con la voluntad del sagrado colegio. Escribióle en consecuencia el decano, á nombre de todos sus cólegas, lo que debía hacer para facilitar su admision; y Coscia que veía ya serenarse la tempestad que tanto tiempo habia tenido sobre su cabeza, respondió francamente que adhería con toda la docilidad de un hijo á los deseos del sagrado colegio. No hubo ya entonces dificultad alguna para su admision; y el preso salió del castillo sin otra precaucion que la de ir de noche para evitar que se renovase en el pueblo su antiguo resentimiento, y fue recibido por sus cólegas con todos los honores de un cardenal.

3. A la entrada de Coscia en el cónclave estaba reducido el número de los electores á solos veintiseis, y aun en poco mas de dos semanas quedaron veinticuatro, por haber muerto en este intervalo Ottoboni y Altieri.

De esta suerte se pasaron los tres primeros meses de la vacante sin proceder seriamente á la eleccion, hasta que habiendo llegado en el siguiente Mayo los de España, Francia y Alemania, con algunos italianos hasta entonces ausentes, se encontraron ya cincuenta y cuatro vocales, y de ellos cuarenta y seis aptos para ceñir la tiara. Formáronse entonces, como de improviso, tres partidos: el primero, llamado de los clementinos, se componía de todas las hechuras de Clemente XII, á cuya cabeza estaba el cardenal Felipe Neri Corsini; el segundo, que se llamaba de los benedictinos, comprendía los cardenales creados por Benedicto XIII, dirigidos al parecer por el espoletano José Accoramboni, aunque sus verdaderos gefes eran Fini y Coscia; últimamente, animaba y dirigía el tercer partido, llamado de los celantes, Anibal Albani, camarlengo de la santa Iglesia. Presentó cada uno de los partidos la nómina de sus candidatos, mas la ciudad de Roma parecia desear esclusivamente á Bartolomé Massei, natural de Monte Pulciano, que se hallaba á los setenta y siete años de su edad. A mediados de Mayo, juzgándose el partido de los benedictinos demasiado débil para hacer frente al de los clementinos, se unió al tercero, quedando el cónclave dividido en dos solas facciones, á que se dió el nombre de colegio antiguo y colegio nuevo, formando entre todos el número de cincuenta y dos, por haber fallecido Cenci y Porzia, y necesitándose por lo mismo reunir treinta y seis votos para verificar la eleccion.

Los candidatos que en el principio de esta colision de intereses y afectos humanos tuvieron mayor número

de votos, fueron los cardenales Pompeyo Aldobrandi, boloñés, que reunió veintidos, Marcelino Corio, que tuvo veinte, y Vicente Luis Gotti, boloñés, de la orden de Santo Domingo, que llegó á reunir treinta y dos. Pero cuando los adherentes de este último fueron á visitarle para congratularse con él por el gran número de sufragios que se habian declarado á su favor, manifestó el religioso cardenal tan extraordinaria humildad y desprendimiento, que respondió á sus cólegas que se reconocia absolutamente indigno de la tiara, y que esperaba que el Señor inclinaria el corazon de los cardenales á favor de un sugeto mas apto que él para ocupar la Cátedra de San Pedro. Y á uno de los mismos cardenales que intentó arrancarle la promesa de que le confiaria en caso de quedar elegido la secretaría de estado, respondió bruscamente que nadie podia disponer de aquel puesto sino despues de haber sido creado Sumo Pontífice. En vista de esta oposicion y de las sinceras protestas de Gotti, no se volvió á hablar de él en lo sucesivo. Los escrutinios continuaron infructuosamente en los meses de Junio y Julio; el cardenal Firrao tuvo en uno de ellos veintinueve votos, pero se escluyó poco despues. Propusieron luego á Angel María Quirini, veneciano y obispo de Brescia, mas le escluyó el partido de los clementinos por ser hechura de Benedicto XIII. Formóse despues una nueva reunion que aclamaba al cardenal Pedro Marcelino Corradini, arzobispo de Alatri; mas éste protestó altamente que no aspiraba al pontificado por contar ya mas de ochenta años, y porque el estado presente de la Iglesia y de la Europa necesitaba de un Papa cuya

edad pudiese prometer abundantes frutos de sabiduría y de solicitud pastoral. „Por quanto á mí, añadía el buen anciano, próximo á abandonar esta vida, empleo los momentos que me quedan en rogar al Altísimo que os inspire lo que sea mas conducente á su gloria, que reúna vuestros votos y que dé á su Iglesia un Pontífice cuyas acciones sean otras tantas pruebas de que su eleccion fue obra del mismo Dios.” Hicieron otras muchas tentativas á favor de diferentes purpurados: volvió á presentarse Aldobrandi, y se creyó por espacio de cuatro semanas que subiria al trono de San Pedro, habiéndose hallado constantemente en todos los escrutinios de este largo periodo treinta y dos y algunas veces treinta y tres votos por él; mas no fue posible reunir los tres que le faltaban. Hacíanse entre tanto rogativas públicas en todas las iglesias de Roma, y procesiones cotidianas que desde los conventos y parroquias se dirigian á San Pedro para obtener de Dios la mejor y mas acertada eleccion de Padre comun de los fieles. Aproximándose la fiesta de la Asunsion de María Santísima, resolvieron los cardenales recurrir á su poderosa intercesion, ordenando que se espusiese en el cónclave el Santísimo Sacramento por tres dias consecutivos, desde el 13 hasta el 15 de Agosto; y esta disposicion tan religiosa produjo el deseado efecto.

En el siguiente dia 16 se reunieron los gefes de los dos partidos; y Alberoni propuso á Corsini á los dos cardenales Gotti y Lambertini, prometiendo declararse por cualquiera de los dos que se eligiese; pero Corsini que no queria á uno ni á otro, contestó de un modo

desagradable. Adquirió con esto Alberoni un grande ascendiente sobre todo el sagrado colegio, y manejóse tan diestramente, que en pocos momentos persuadió á veinticinco de los que se habían mostrado mas constantes por Aldobrandi á que se reuniesen á los diez y nueve de su partido, y concertó de esta suerte la eleccion á favor del cardenal Próspero Lambertini, arzobispo de Bolonia, su pátria, de edad de sesenta y cinco años, quien recibió esta noticia á tiempo que se hallaba persuadiendo al cardenal Gotti que sufriese con paciencia la dilacion y que permaneciese firme por Aldobrandi. Anunciáronle aquella feliz resolucion los cardenales Alberoni, Acquaviva y Quirini, corrieron á abrazarle todos los ultramontános, y hasta el mismo Corsini concurrió con el resto de sus adherentes, de suerte que en la misma noche del 16 de Agosto quedó unánimemente elegido y creado Sumo Pontífice, mirando todos su promocion como una obra singular de la Providencia que la había inspirado á los que ni aun pensaran en él en el largo espacio de seis meses. Fue coronado solemnemente cinco dias despues, 21 de Agosto, y tomó el nombre de Benedicto XIV.

4. Próspero, nacido el último dia de Marzo de 1675, fue hijo de Marcelo Lambertini, senador de Bolonia, y de Lucrecia Bulgarini. Aun no había cumplido un año cuando perdió á su padre, y su madre le retuvo consigo juntamente con su hermano mayor Juan, al contraer segundo matrimonio con el conde Luis Bentivoglio. Aplicado desde muy niño al estudio bajo la direccion de un sacerdote boloñés, el mas hábil en la buena

latinidad que se conocia entónces, no tuvo entre sus condiscípulos quien se le aventajase, y ni aun quien le igualase en la prontitud para aprender y en la retencion para conservar perfectamente cuanto se le enseñaba: cualidades que produjeron entre el discípulo y el maestro una singular emulacion, empeñándose éste en los adelantamientos de su alumno, y compensándole el discípulo sus trabajos con tales sentimientos de amor y reverencia, que protestaba continuamente, aun despues de Sumo Pontífice, que era deudor de todos sus adelantamientos á su primer maestro el presbítero Stancari. Pasó despues de esta escuela, juntamente con su hermano, al colegio clementino de Roma, y terminados sus estudios permaneció en la ciudad por consejo del Papa Alejandro VIII, quien al verle por la primera vez le dijo: „vuelva tu hermano á Bolonia á servir á su pátria y familia, que en órden á ti es nuestra voluntad que permanezcas en Roma á nuestro lado.” Pocos, ó tal vez ningun jóven de su edad han manifestado jamás un gusto tan esquisito y una aplicacion tan decidida á todo género de conocimientos, como el que manifestó Lambertini en un tiempo en que parecia que no debía haber aun podido formar idea de las ciencias. Hallándose todavía entre los alumnos del citado colegio, se le encargó hacer un discurso en presencia de Inocencio XII, y quedó tan admirado aquel Papa al oírle, que señaló al jóven orador cien cequines anuales sobre algunos beneficios eclesiásticos que se hallaban vacantes en la provincia de Bolonia.

Salido de la pubertad y del colegio, se dedicó

al Papa de los motivos que la indujeron á conceder á los húngaros la libertad en materia de religion. 23. Circular de Benedicto XIV á todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos de la cristiandad. 24. Breve contra la consagracion del arzobispo de Utrecht. 25. Falsa opinion de los ultrayectenses sobre la necesidad de la comunion con el romano Pontífice. 26. Benedicto XIV socorre á los fieles del Paraguay, del Brasil y del Río de la Plata. 27. Concordato de la corte de Roma con la de Nápoles. 28. Union de los arzobispados de Sevilla y Toledo en favor del infante D. Luis. 29. Décima impuesta en España sobre los bienes eclesiásticos. 30. Controversia de Crema sobre el derecho de la comunion eucarística. 31. Circular del Papa sobre este asunto. 32. Disertacion del ex-jesuita Volpi. 33. Estado de la iglesia de Holanda despues de la muerte de Mr. Varlet. 34. Gerónimo Bock elegido obispo de Haarlem. 35. Breve del Papa contra esta eleccion. 36. Pretensiones y disgustos de Bock. 37. Los ultrayectenses apelan de los breves pontificios y presentan un cuerpo de doctrina. 38. El elector de Baviera es coronado Emperador. 39. Protesta de la Reina de Hungria contra su reconocimiento. 40. Desgracias de Carlos VII. 41. Ventajosa situacion de Maria Teresa. 42. El cardenal Zinzendorf, restituido á su silla, es nombrado vicario general de todos los católicos de Prusia. 43. Breves del Papa al general de los dominicos. 44. Bula sobre el valor de los matrimonios. 45. Otras contra los ritos de la China y del Malabar. 46. Persecucion de Tonquin. 47. Misiones y trabajos de los padres Gil y Leziniana. 48. Prision

del padre Gil. 49. Su alegría en medio de los padecimientos. 50. Es conducido delante de los jueces y condenado á muerte. 51. Solicita su libertad una Princesa real. 52. Prision del padre Leziniana. 53. Su vida y méritos antes de ser arrestado. 54. Conferencia de un Principe con los misioneros. 55. Generosos sentimientos de los dos confesores. 56. Prepárase el padre Gil al martirio. 57. El padre Leziniana le acompaña al lugar del suplicio y recibe la sentencia de muerte. 58. Martirio de los dos confesores. 59. Guerra de Italia. 60. Proyecto del cardenal Alberoni. 61. Jubileo á causa de la guerra. 62. El Sultan propone su mediacion á los Principes cristianos. 63. El Rey de Nápoles deja su capital para ir á la defensa del reino. 64. Manifiesto de la Reina de Hungria y efectos que produce en Nápoles. 65. Sorpresa de Velletri. 66. Entra D. Carlos en Roma y visita al Papa. 67. Parte de Roma el Principe Stuardo. 68. Movimientos y medidas del gobierno británico. 69. Operaciones del Principe Carlos Eduardo en Francia y Escocia. 70. Su manifiesto y sus progresos. 71. Apodérase de Edimburgo y hace proclamar á su padre Rey de la Gran-Bretaña. 72. Victoria de Preston-plans y sus consecuencias. 73. Temor de la corte de Londres. 74. Entra el Principe en Inglaterra. 75. Victoria de Falkirk. 76. Batalla decisiva de Culloden y desgracias del Principe Stuardo. 77. Infeliz reinado de Carlos VII. 78. Su muerte y sus sentimientos religiosos. 79. Eleccion y coronacion del Emperador Francisco I. 80. Es reconocido por el Papa. 81. Proyectos de reconciliacion de los cismáticos de Holanda

con la santa Sede. 82. *Publicase en Francia y se proscribe la obra titulada: Poderes legitimos del primer y segundo orden del clero.* 83. *Ultimas acciones y muerte de Felipe V.*

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

~~~~~

#### LIBRO OCTOGÉSIMO-NONO,

Y CUARTO DE LA CONTINUACION.

*Desde la eleccion de Benedicto XIV en 1740,  
hasta la muerte de Felipe V en 1746.*

**E**l primer objeto que se ofrece á nuestra consideracion al dar principio á este tomo, es una de las notas y brillantes caracteres que distinguen á la verdadera Iglesia de Jesucristo de todas las sectas y conventiculos de los hereges y de cuantos profanan el sagrado nombre de cristiano. La sucesion nunca interrumpida de los romanos Pontífices, la estabilidad de aquella primera Cátedra elevada y sostenida siempre por la mano de la Providencia, y la singular proteccion que la ha dispensado el Señor en todos tiempos conservando su fe sin mancha alguna y haciendo que de ella, como de fecunda origen, naciese la luz de la verdad y se derramase por toda la estension del mundo católico, han sido y serán hasta la consumacion de los siglos otras tantas señales ó

divisas que, sin necesidad de un largo exámen, dan á conocer á todo hombre racional la sociedad una, santa, universal y divina, fuera de la cual no hay salvacion. Ya en su tiempo miraban los santos padres esta nota de la verdadera Iglesia como un escudo impenetrable en que venian á estrellarse todas las máquinas de la heregía; y juzgola San Agustin tan decisiva, que se sirvió de ella como del argumento mas poderoso contra los donatistas (1). Las mismas dificultades que suelen ofrecerse en las elecciones de los sucesores de San Pedro, son una prueba mas de la especial asistencia de Dios sobre esta Silla privilegiada; porque no habiendo de bajar del cielo el nuevo Pontífice, como observaba el gran Bossuet (2), ni dignándose el Señor en todas ocasiones designar individualmente al que escogiera su infinito saber, escede toda admiracion ver cumplirse la grande obra de Dios á pesar de las intrigas y pasiones del corazon humano.

Las que en la presente época produjeron la larga vacante de la Sede apostólica, bastarian por sí solas á manifestar esta verdad, aun cuando no se hubiese hecho evidente en otras semejantes circunstancias. En un tiempo en que se preparaba contra la Iglesia el ataque tal vez mas furioso de cuantos ha sostenido desde su divina fundacion, para el que se adiestraban sus enemigos con todas las armas de una filosofía orgullosa y con las decantadas luces de la razon, necesitábase de un Pontífice capaz de desvanecer con su gran sabiduría todos los amaños del error, y de sostener contra él todas las verdades del cristianismo. Abundaba el sagrado colegio de hombres

(1) *Psal. Cont. part. Donat.* (2) *Defense, lib. 10, cap. 5.*

sábios y experimentados ya en este género de combates, brillaban aun fuera de él otros muchos prelados y tambien simples presbíteros de una piedad, ciencia y erudicion singular; pero ninguno seguramente poseia tan de lleno estas dotes necesarias como el grande arzobispo de Bolonia y cardenal Próspero Lambertini, á cuyo favor se vieron reunir, como por una especie de milagro, todos los votos, al cabo de mas de seis meses de dudas y escrutinios, desde mediados de Febrero hasta el 16 ó 17 de Agosto en que se publicó la eleccion de Benedicto XIV. Refiriendo las circunstancias de esta eleccion, se hará mas evidente cuanto acabamos de decir.

2. El primer acto del cónclave cuya apertura se hizo once dias despues de la muerte de Clemente XII, esto es, á 17 de Febrero de 1740, fue cumplir una órden del difunto Papa, que poco antes de morir habia dirigido un breve al decano del colegio autorizándole para restituir la voz activa al cardenal Coscia, encerrado aun en el castillo de Sant-Angelo, á fin de que pudiese intervenir al cónclave. Conforme, pues, al tenor del breve, que al paso que concedia á aquel purpurado la voz activa le dejaba privado de la pasiva y de la facultad de asistir á cualquiera otra congregacion, ordenando además que, verificada la eleccion de nuevo Pontífice, quedase otra vez recluso en el castillo, el cardenal decano, sin separarse un ápice de esta providencia, invitó á Coscia á que se presentase en el cónclave para contribuir solamente con su voto á la eleccion. Resintióse vivamente el desgraciado cardenal de semejante invitacion, é hizo entre- gar separadamente á cada uno de los purpurados una